

BORGES Y LA BIBLIOTECA DE BABEL: HEXÁGONOS DEL ESTRUCTURALISMO Y DEL POSTESTRUCTURALISMO

Mónica Galindo-González

EL ACERCAMIENTO ENTRE EL PATRIARCA Y LA ANTIPATRIARCA, REPRESENTADOS POR DOS PERSONAJES DE PEDRO PÁRAMO

RESUMEN

La obra de Jorge Luis Borges es considerada uno de los alicientes que abrió paso a la literatura posmoderna en lengua española. Además del uso de la metaficción y la ironía, sus relatos contienen características que se adelantaron a los argumentos que fueron propuestos por estas teorías tiempo después. En el caso de La biblioteca de Babel, la historia expone un modelo de realidad análogo a los creados por los estructuralistas Saussure y Lévi-Strauss, y los postestructuralistas Derrida y Barthes. Esta biblioteca-universo funciona como un gran sistema en el que todo está conectado a través de galerías hexagonales, formando una red de relaciones que van de la mano con la propuesta estructuralista. A pesar de

su orden y armonía aparentes, este lugar posee el defecto de ser inmensurable, lo que provoca unas consecuencias que pueden ser relacionadas con la crítica postestructuralista a su teoría predecesora. Por tanto, este relato es capaz de ilustrar estos dos movimientos, a la vez de brindarnos con un ejemplo del escepticismo de Borges sobre la metafísica y de su tendencia a escribir cuentos como si conformaran un espacio de juego.

Palabras clave: Jorge Luis Borges; La Biblioteca de Babel; estructuralismo; postestructuralismo; posmodernismo

AUTORES

Mónica Galindo-González

Correo: *meneke@outlook.es*

Profesora del Departamento de Filología Universidad de Cádiz

BORGES AND THE LIBRARY OF BABEL: HEXAGON-GALLERIES OF THE STRUCTURALISM AND POSTSTRUCTURALISM

ABSTRACT

The work of Jorge Luis Borges is considered to be one of the influences that started postmodern literature in Spanish. In addition to the metafictional techniques and the use of irony, his tales contain features that came ahead of the time when many of these theories were developed. In the case of *The Library of Babel*, the story exposes a model of reality paralleled to the ones created by structuralists such as Saussure and Lévi-Strauss, and poststructuralists such as Derrida and Barthes. This library-universe functions as a whole system where everything is connected and linked through hexagon-galleries, establishing relations that go hand in hand with the structuralism proposals. Despite this apparent order

and harmony, this place suffers from the defect of its immeasurable size, which leads to consequences that can be related to the poststructuralist critique towards the former movement. Therefore, this tale works as an explanation that can illustrate these theories, but also as an example of Borges' skepticism about metaphysics and tendency to write tales as if he played games.

Key words: Jorge Luis Borges; *The Library of Babel*; structuralism; poststructuralism; postmodernism

Recibido: 15 de julio de 2020

Aprobado: 12 de noviembre de 2020

INTRODUCCIÓN

Es indudable afirmar que la obra de Jorge Luis Borges, considerado el iniciador del posmodernismo en lengua española, contiene argumentos que se adelantaron a lo que más tarde expusieron diversas corrientes filosóficas, e incluso científicas, como en el caso de la teoría de los mundos paralelos. Este asunto tan característico en su literatura ha sido abordado y estudiado profundamente; en 1988, en la Facultad de Humanidades de La Plata, ya hubo un seminario en el que se estableció que: “muchas de las teorías que fundan el pensamiento contemporáneo estaban, ya atravesando las ficciones del escritor argentino” (De Diego, 1996, p. 1), y más específicamente, Alonso incluso apunta que: “la escritura de Borges podría desafiar e incluso poner en entredicho la identificación crítica de su obra con los postulados y planteamientos del postestructuralismo” (2005, p. 448). De esta forma, este artículo consiste en una recopilación de estas características en La biblioteca de Babel, con un interés especial en las ideas pertenecientes al estructuralismo y postestructuralismo, pues parecieron germinar en este relato mucho antes de que las conociéramos como tal.

LA BIBLIOTECA DENTRO DEL ESTRUCTURALISMO

Es imposible, o al menos difícil, describir el estructuralismo sin ligarlo a Saussure y a su Curso de lingüística general (1916). El padre de la lingüística expuso que, dentro de todas las formas que puede adoptar el lenguaje, la lengua sí conforma un sistema definido gracias a todas las relaciones que mantienen los signos entre sí. Esta es la naturaleza organizadora que rápidamente se observa en la Biblioteca cuando leemos que posee un “número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales” (Borges, 1974, p.

465), y que “cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas; cada página, de cuarenta renglones; cada renglón, de unas ochenta letras de color negro” (p. 466). De esta manera, sería idóneo concebir que la Biblioteca-universo representa el lenguaje, los libros, la lengua, y el contenido de estos, los signos, debido a que “[m]ientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica” (Saussure, 1945, p. 42).

Sin embargo, los libros de la Biblioteca difieren del signo lingüístico de Saussure en varios aspectos, y uno de ellos es el de la producción verbal. Debido a la preponderancia que poseen los escritos, ya que “[h]ablar es incurrir en tautologías” (p. 470), la oralidad apenas se produce. Entonces, podríamos convenir que los fonemas de los que habla Saussure equivalen en este texto a los signos ortográficos: “El número de símbolos ortográficos es veinticinco” (p. 466). Al igual que las lenguas están delimitadas por un número definido de fonemas a la hora de articular las palabras y producir el habla, tiene sentido que los libros estén estructurados de la misma forma a la hora de originar el contenido de sus páginas.

Hay, en cambio, un principio que sí poseen estos libros, y es el de la discreción. Las unidades lingüísticas están “constituid[as] por todo un juego de oposiciones en el seno del sistema” (Saussure, 1945, p. 145), un mecanismo que coincide con el de aquellos libros “que no difieren sino por una letra o por una coma” (p. 469). Esto recuerda, a su vez, a aquellas palabras que solo son distintas por un fonema (/p á t a/ y /b á t a/). Estas son las diferencias que permiten la construcción de significados, y de que estos, al mismo tiempo, compongan estructuras por las cuales somos capaces

de percibir la realidad a través del lenguaje. Por lo tanto, no deja lugar a dudas que las relaciones existentes entre los libros, y su disposición a lo largo de la Biblioteca, crean un sistema cerrado que es paralelo al concepto de estructura que propone el estructuralismo.

Siguiendo esta misma línea, es a partir de estas oposiciones donde Lévi-Strauss expande estas nociones para crear las bases del estructuralismo antropológico. En sus estudios sobre diversas sociedades primitivas, extrajo que nuestros ancestros tuvieron que desenvolverse con binomios determinados por las necesidades básicas de la vida (comestible/no comestible, luz/oscuridad, por ejemplo.), y comprobó que, incluso las que eran muy distantes entre sí, compartían características que podían clasificarse dentro sistemas de parentesco. Esto conllevaba, más allá de la arbitrariedad que rige la creación de los signos, la existencia de una red de conocimiento común, de origen cultural, que yace en nuestro inconsciente. En sus palabras:

Los “sistemas de parentesco”, como los “sistemas fonológicos”, son elaborados por el espíritu en el plano del pensamiento inconsciente; la recurrentia, en fin, en regiones del mundo alejadas unas de otras y en sociedades profundamente diferentes, de formas de parentesco, reglas de matrimonio, actitudes semejantes prescritas entre ciertos tipos de parientes, etcétera, permite creer que, tanto en uno como en otro caso, los fenómenos observables resultan del juego de leyes generales pero ocultos (1995, p. 78).

Desde esta visión, y centrándonos en Mito y significado (Lévi-Strauss, 2012), se puede transferir que la Biblioteca no conforma solo un sistema en el que se forjan lenguas y sus producciones lingüísticas, sino también el habitáculo del conocimiento desde el que se elaboran las historias que componen la herencia global de la

humanidad. Cuando los bibliotecarios se enfrentaron a la dificultad de entender los ejemplares pertenecientes a “lenguas pretéritas y remotas” (p. 467), uno de ellos cayó en la cuenta de que todos los libros “constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma y las veintidós letras del alfabeto” (p. 467). Algo parecido ocurre con los mitos que, además de que resultan ser historias que se repiten continuamente, en ellos podemos encontrar “los mismos elementos mitológicos combinados de infinitas maneras” (Lévi-Strauss, 2012 p. 72). De esta manera, los libros de la Biblioteca contienen diferentes relatos que en esencia parten de los mismos mitos, lo que conlleva que su contenido pueda ser traducido a todas las lenguas, puesto que todas comparten la misma esencia primitiva. Es más, debido a que la Biblioteca abarca todos los libros y, por tanto, todo el saber que contiene el universo, vemos que en un principio los bibliotecarios están convencidos de que, ante cualquier duda que puedan tener, tan solo tienen que consultarla en algún hexágono (p. 468). Sin embargo, ¿es todo esto cierto?

EL DESORDEN LABERÍNTICO DE LA BIBLIOTECA

La propia naturaleza de la Biblioteca determina que “visiblemente, nadie espera descubrir nada” (p. 468). La búsqueda exhaustiva de libros se encuentra condicionada por el carácter enigmático y caótico del lugar, ya que, al carecer de un centro real y perceptible, solo abre paso a que los bibliotecarios se pierdan y vaguen sin rumbo por los pasillos y galerías. Esto ocurre debido a que esta se configuraría según la metafísica de presencia, la cual es “el deseo exigente, poderoso, sistemático e irreprimible de significado trascendental” (Derrida, 1998 p. 47). Esta es una de las nociones que expone este autor en su obra y que conforma uno de los pilares del postestructuralismo.

En La escritura y la diferencia, Derrida critica este

concepto de estructura expuesto anteriormente. Debido a la ausencia de un pilar del que arranquen todos los sistemas y todas las relaciones, esta concepción se ha desarrollado a partir de la certidumbre de una presencia de carácter metafísico, como el espíritu humano de Lévi-Strauss. En palabras de Derrida: “Se podría mostrar que todos los nombres del fundamento, del principio o del centro han designado siempre lo invariante de una presencia (eidos, arché, telos, energeia, ousía aletheia, trascendentalidad, consciencia, Dios, hombre, etc.)” (1989, p. 385). Esta es una idea que, igualmente, se manifiesta de diferentes formas en la Biblioteca, a través de varias creencias como la del “libro cíclico [que] es Dios” (p. 466). Continuamente, se da por hecho la existencia de un ente divino que establece cierto orden, incluso en la configuración tipográfica de los libros: “Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos con las letras orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas” (p. 466). Este, al fin y al cabo, es otro motivo recurrente en Borges, “el hecho de que una figuración o presunción de una Divinidad vaga pero abarcadora se invoque continuamente a lo largo de sus escritos” (Alonso, 2005 pp. 449-450).

Una de las taras del estructuralismo es, por tanto, su ineficacia a la hora de establecer el centro o génesis de una estructura porque en sus análisis “la fuente son siempre sombras o virtualidades inaprehensibles, inactualizables y, en primer término, inexistentes. Todo empieza con la estructura, la configuración o la relación” (Derrida, 1989 p. 393). Esto es paralelo al método regresivo propuesto en la Biblioteca, “cuyo centro cabal es cualquier hexágono” (p. 466): “Para localizar el libro A, consultar previamente un libro B que indique el sitio de A; para localizar el libro B, consultar previamente un libro C, y así hasta lo infinito...” (p.

469). Sin embargo, según Derrida, el mínimo intento de escapar de las creencias metafísicas se encuentra imposibilitado por nuestro propio lenguaje porque, al estar anclado a nuestra realidad, es incapaz de producir nuevos términos para destruirlas, lo que conllevaría construir unos discursos que se repetirían una y otra vez: “no tiene ningún sentido prescindir de los conceptos de la metafísica para hacer estremecer a la metafísica; no disponemos de ningún lenguaje — de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta Historia” (1989, p. 387). Esta barrera que nos impide conocer más allá de nuestro medio de expresión y que, además, corrobora nuestra falta de control total sobre él, produce una angustia paralela a la que sufren los bibliotecarios tras comprobar su incapacidad a la hora de encontrar en la Biblioteca los libros que buscan: “A la desaforada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva” (p. 468).

No obstante, la metafísica es algo muy arraigado al ser humano, por lo que pronto observamos que muchos bibliotecarios especulan sobre diferentes teorías que tratan de justificar la naturaleza Biblioteca. Estos son los idealistas, místicos y purificadores, entre otras sectas, que crean supersticiones como la del Hombre del Libro, el Libro Total o las Vindicaciones. Siguiendo el hilo postestructuralista, estas posturas pueden ser analizadas desde La muerte del autor de Barthes.

Una vez que se niega que el autor abastezca de significados al texto, al igual que se invalida que el texto posea un sentido último que hay que descifrar, la figura que puede extraer lícitamente interpretaciones a partir de las lecturas es el lector, pues es “alguien que entiende cada una de las palabras por su duplicidad, y además entiende, por decirlo así, incluso la sordera de los personajes que están hablando ante él” (Barthes, 1968, p. 4). Debido a la ausencia de alguna autoridad que gobierne sobre la Biblioteca o sus libros, encontramos

a diferentes bibliotecarios con distintas visiones sobre su funcionamiento, pero por culpa del desconcierto y del caos que esto promueve, la voz de este relato ansía inevitablemente algún tipo de cobertura: “ruego a los dioses ignorados que un hombre — ¡uno solo, aunque sea, hace miles de años! — lo haya examinado y leído [el libro total]” (p. 469). En cambio, la supuesta lectura de este ejemplar no cambiaría nada, ya que, quien leyera el libro total filtraría el contenido a través de su entendimiento y, por tanto, extraería otro sentido o lectura más a la hora de explicarla. De esta forma, volvemos y retomamos la necesidad inescapable de confiar en una metafísica de presencia que nos aleje de la ansiedad provocada por la falta de significados transcendentales, y es debido a esto que, a veces, aceptemos inconscientemente la autoridad de los autores, porque “this comforts us with the notion that there is a particular sense to [a] text” (Bennet y Royle, 2014, p. 24).

LO FANTÁSTICO EN LA BIBLIOTECA

Sin embargo, no debemos olvidar que La biblioteca de Babel es una obra enmarcada dentro del realismo fantástico. En estos relatos, el mundo se mantiene tal y como lo observamos, hasta que sucede algo sobrenatural que nos perturba y produce cierta inquietud. No obstante, para que se produzca el efecto de extrañeza esperado, debemos aceptar estos fenómenos a través del “esfuerzo individual de la imaginación que busca en la invención deliberada el mejor medio para explicar la realidad que no perciben los sentidos” (Valdivielso citado en Shaw, 1999, p. 240). Por tanto, se desconoce la naturaleza metafísica o divina de la Biblioteca, al igual que nuestro lenguaje nos impediría conocerla, pero lo fantástico de este relato es el fenómeno inaudito que permite que la Biblioteca sí pueda contener este conocimiento universal, y que

este sea igualmente accesible.

Entonces, los bibliotecarios no se sienten desamparados por la imposibilidad de encontrar los libros que buscan, sino porque esa posibilidad exista y no sean capaces de sacarle provecho. Esa certeza reside en la capacidad de la Biblioteca para generar signos infinitamente, que da lugar a “la naturaleza informe y caótica de casi todos los libros” (p. 466), y que cualquier combinación de símbolos ortográficos conlleve la creación de un significado: “no puedo combinar unos caracteres dhcmrlchtdj que la divina Biblioteca no haya previsto” (p. 470). Según De Diego, “Borges plantea un mecanismo de reproducción de lo real que expone la arbitrariedad, pero no aceptándola sino potenciándola al infinito” (1996, p. 8). A través de esta fábrica masiva de signos, las lenguas también se forjan con el mismo mecanismo: “si no basta el lenguaje de los filósofos, la multiforme Biblioteca habrá producido el idioma inaudito que se requiere y los vocabularios y gramáticas de ese idioma” (p. 468), dando lugar a combinaciones increíbles como el “dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones del árabe clásico” (p. 467). Esta arbitrariedad y creación excesivas acarrear consecuencias como la de construir obras barajando “letras y símbolos (...) mediante un improbable don del azar” (p. 469), o que las letras de las portadas de los libros no indiquen el contenido de las páginas. Todo esto implica, a su vez, que dentro del sistema todas las relaciones sean posibles, no solo las que establecen diferencias entre los ejemplares, sino también las contradictorias, dando como resultado libros que “todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira” (p. 470). Entonces, en este relato oscilamos, por un lado, entre los modelos propuestos por el estructuralismo y el posestructuralismo adelantados a su tiempo, y por otro, entre la fantasía que supone la existencia metafísica de una Biblioteca-universo que funciona

como un macrolenguaje cuyos estantes abarcan todo. Esta idea se condensa a la perfección en una de las notas a pie de página, la cual expone que “basta que un libro sea posible para que exista. Solo está excluido lo imposible” (p. 469).

CONCLUSIONES

La ironía que supone disponer de un conocimiento universal y no poder acceder a él, o ser incapaz de concebirlo, es una constante en Borges. En el estructuralismo se producen incesantes cadenas de relaciones que a veces no llegan a ninguna parte, y en el postestructuralismo se apuesta por la naturaleza de un universo descentralizado, y estos son fenómenos que se observan tanto en La biblioteca como en otros cuentos: El Aleph, El jardín de senderos que se bifurcan o La escritura de dios. Sin embargo, al final, Borges tiñe todas estas nociones con su marcado escepticismo y no establece ningún modelo de realidad que aporte algún tipo de explicación, solo un inmenso espacio de juego en el que los lectores tienen vía libre para interpretar, especular y divertirse. Es curioso y desalentador a su vez, que esta construcción inabarcable coincida con lo que años después tuvo que ser para Borges su propia biblioteca, pues cuando en 1955 pasó a ser el director de la Biblioteca Nacional de Argentina, su ceguera estaba lo suficientemente avanzada como para dificultarle esta labor lectora. Este asunto es algo que él mismo reflejó en el Poema de los dones, con unos versos que inevitablemente nos recuerda a aquellos bibliotecarios desorientados entre las vastas galerías de la Biblioteca:

Yo fatigo sin rumbo los confines
De esa alta y honda biblioteca ciega.
Enciclopedias, atlas, el Oriente
Y el Occidente, siglos, dinastías,
Símbolos, cosmos y cosmogonías
Brindan los muros, pero inútilmente (p. 809).

Finalmente, los relatos que abordan este tipo de entramado metafísico están más colmados de ironía y confusión, que de respuestas precisas, por lo que tiene sentido que Borges acabara por no ceñirse hacia ninguna explicación concreta y por inclinarse hacia la concepción caótica y disforme del universo, la cual coincide con la que posee la inmensa y enigmática Biblioteca.

REFERENCIAS

- Alonso, C. J. (2005). Borges y la teoría. Project MUSE, 120(2), 437-456. <https://doi.org/doi:10.1353/mln.2005.0078>.
- Barthes, R. (1968). La muerte del autor (C. Fernández Medrano, Trad.). <https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/06/barthes-la-muerte-del-autor.pdf>
- Bennett, A., & Royle, N. (2014). An Introduction to Literature, Criticism and Theory. Taylor & Francis. <https://books.google.es/books?id=Kq8ABAAQBAJ>
- Borges, J. L. (1974). Obras completas. Buenos Aires: Emecé Editores.
- De Diego, J. L. (1996). La teoría contemporánea a partir de Borges. Orbis Tertius, 1 (1). https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/MemAca_2a92c528fb6f926647d47ddafa6fd0a7
- De Saussure, F. (1945). Curso de Lingüística General (A. Alonso, Trad.; 24o). Editorial Losada. http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59
- Derrida, J. (1989). La escritura y la diferencia (P. Peñalver, Trad.). Anthropos, Editorial del Hombre. https://roxanarodriguezortiz.files.wordpress.com/2011/04/derrida-jacques-la-escritura-y-la-diferencia_ocr.pdf

Derrida, J. (1998). Sobre gramatología (O. Del Barco & C. Ceretti, Trad.). Siglo XXI. <http://www.praxis-y-lenguaje.es/app/download/12458358/J.+DERRIDA,+De+la++Gramatolog%25C3%25ADa.pdf>

Lévi-Strauss, C. (1995). Antropología estructural (E. Verón, Trad.). Ediciones Paidós. <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/132%20-%20Levi-Strauss.pdf>

Lévi-Strauss, C. (2012). Mito y significado (H. Arruabarrena, Trad.). Alianza Editorial. https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/levi_strauss_-_mito_y_significado.pdf

Shaw, D. L. (1999). Nueva narrativa hispanoamericana: Boom, posboom, posmodernismo. Cátedra. <https://books.google.es/books?id=JKhwpaACAAJ>